



## Pequeñas perlas del patrimonio rural serrano

Ermita de Santa María del Val.

**José Luis Muñoz**

Las preocupaciones por la conservación del Patrimonio consolidado de los pueblos es una materia reciente, tanto que apenas si tiene unos años de vida. El retraso en aceptar este principio ha tenido gravísimas consecuencias, porque entre el descuido oficial y el desinterés local, muchos y valiosos ejemplares edificados han desaparecido, sacrificados por cuestiones tan banales como la modernidad, la comodidad o la estética vinculada a estos principios que, en un momento determinado, a partir del término de la guerra civil, impuso la norma de destruir todo lo antiguo porque era feo, cochambroso o desajustado al sueño ideal que desde las cumbres de la Administración se pretendía difundir. En aquellos años oscuros, una dinámica inspectora de Primera Enseñanza en Cuenca, prolífica escritora por más señas, emitía mensajes escritos en apoyo de la política gubernamental que aspiraba a suprimir de nuestros pueblos las, según ellos, feas apariencias de las construcciones populares serranas, dominadas por la piedra y la madera, en tonos ocres o grisáceos. Hay que hacer que nuestros pueblos sean alegres, blancos, luminosos, como los de Andalucía, proclamaron. No entendía nada, pero hicieron un daño considerable.

La arquitectura serrana, que era consustancial con el carácter de nuestros pueblos, sufrió así un daño irreparable que ha servido para que la mayoría de ellos pierdan su auténtica personalidad, cuestión aún más grave porque aquellas edificaciones han sido sustituidas por otras totalmente anodinas, vulgares, encajadas en la tipología consumista que se extiende por todo el país, sin aportar ni un solo dato de valor. Esto ya, como es lógico, no tiene remedio. Los pueblos están y son como ahora los vemos y no hay manera de retroceder en el tiempo.

Por otro lado, es cierto que esta comarca no ha tenido edificaciones individualizadas de mérito singular; apenas alguna iglesia, como las de Beteta o Cueva del Hierro, apenas algún ejemplar aislado, como los que veremos a lo largo de estas páginas. Apenas nada. Es significativo que ni un solo inmueble de la Serranía de Cuenca haya merecido nunca el galardón de Bien de Interés Cultural; el más cercano a nuestro territorio es el convento del Rosal, en Priego, cuyas venerables, y hermosas ruinas fueron reconocidas con esa distinción en 1982. Y tampoco ningún punto de estos parajes y pueblos fue incluido en el listado de elementos a proteger que elaboró la Diputación Provincial hace unos años bajo la denominación de PLAMIT, al que ha seguido otro documento similar en el que, ahora sí, se ha incluido una intervención en el castillo de Beteta, para favorecer su consolidación.



En el casco urbano de Masegosa quedan interesantes ejemplos de arquitectura popular.

## Pequeñas perlas del patrimonio rural serrano

Con estos antecedentes el lector puede considerar que es una osadía disparatada pretender detener la mirada y la atención en algunos puntos concretos que pudieran ser señalados con el dedo como merecedores de interés, si no oficial, que parece lejano, sí por lo menos el estrictamente local o comarcal, porque quizá, convencidos de que no hay nada que merezca la pena, puede suceder que algunos detalles dignos de consideración se nos estén escapando. Invito, pues, a hacer este pequeño recorrido por los pueblos que forman la comarca inmediata a la villa de Beteta, en busca de algunos de esos elementos en los que conviene detener la mirada y, a lo mejor, algo más.

### Concurrencia paisajística y humana

El punto central y más notable de la comarca es la villa de Beteta, que desde los albores de la Edad Media tuvo bajo su jurisdicción siete aldeas: El Tobar, Santa María del Val, Lagunaseca, Masegosa, Cueva del Hierro, Valtablado y Valsalobre (y antes dos más, Durón y Pinilla, que se despoblaron), hasta el año 1821 en que todas ellas se segregaron, para formar municipios independientes. En época moderna se ha producido una reordenación territorial. Por una parte, Valtablado pasará a la historia por ser el primer pueblo de la provincia de Cuenca en desaparecer, a causa de su absoluta despoblación. Desapareció como pueblo en el año 1972 al vender el término sus vecinos al Estado, con el propósito de que ICONA procediese a la reforestación; dos años después, el término fue formalmente incorporado al de Beteta. Un año antes, en 1973, también El Tobar perdió su autonomía municipal, incorporándose, como en el caso anterior, al territorio municipal de Beteta. Pero aparte cuestiones administrativas, lo cierto es que todos estos lugares forman una unidad geográfica, histórica, social y costumbrista, compartiendo referencias comunes.



En la plaza de El Tobar encontramos un buen ejemplo de coexistencia de lo nuevo con lo antiguo.

Sobre la Serranía de Cuenca, en general, y específicamente sobre el territorio que nos interesa hay muy escasa bibliografía anterior a nuestra época. Cuando comenzó el «descubrimiento» de la España interior, sobre todo a través de los viajeros románticos del siglo XIX, prácticamente ninguno se internó por estas breñas montañosas; hay que comprenderlos: los caminos eran infames y se carecía por completo de instalaciones (mesones, posadas) que pudieran facilitar viajes y estancias y eso a pesar de la fama inducida que proporcionó durante unos años la afición de Fernando VII y su esposa María Amalia de Sajonia por los baños en el Solán de Cabras. Pero aparte esta incidencia puntual, tanto en el espacio como en el tiempo, poco más había que pudiera resultar atractivo para los escasos turistas de la época.

## Pequeñas perlas del patrimonio rural serrano

A falta de monumentos, que no los hay, lo que sí ofrece la Serranía de Cuenca es un impresionante catálogo de paisajes naturales y, hasta hace unas décadas, un variado repertorio de arquitectura popular con valiosos ejemplos tanto en la distribución interior de los pueblos como en las formaciones aisladas de calles y viviendas. Pero este patrimonio natural ha sufrido un acelerado proceso de renovación, sin que a la vez se tomaran medidas protectoras que hubieran podido salvaguardar algunos ejemplos valiosos y con ello se ha perdido, de manera irremediable, organizaciones urbanas cuya visión en Castilla y León, en el País Vasco, en Navarra y en otros puntos, produce auténtica envidia.

Pocas, muy pocas edificaciones privadas, civiles, viviendas en fin, quedan por señalar en esta comarca. En *Cuenca edificada* (pag. 36), se explica que «en la Sierra se manifiestan las plantas voladas sobre canecillos vistos, que intercalan ocasionalmente entre durmientes, pies derechos y tornapuntas, el enripiado de piedra a veces encalado; de todos aleros de apreciables vuelos, fenestración escasa y sin composición alguna, galerías con balaustres en madera de bolillos a lo alto, rejería y abundantes entramados en fachada acaban el exterior del conjunto» y, como ejemplo de lo que explica, incluye una leve referencia, foto incluida, a una casona de Lagunaseca. Se cita la forma en que Santa María del Val «utiliza la peculiaridad de sus rocas para abrigarse» y también merece un hueco la hermosa fuente barroca de Lagunaseca. En cambio, en el capítulo dedicado a castillos y murallas, no aparece una sola palabra sobre la fortaleza de Beteta, a pesar de que había tenido su importancia hasta finales del siglo XIX. Sí merece atención y comentario, cosa natural, el balneario de Solán de Cabras.



Balcón envejecido y descuidado en el tiempo en la localidad de Masegosa

Uno de los elementos propios de la arquitectura rural serrana es el tejeroz, que prácticamente ha desaparecido de toda la comarca a que nos estamos refiriendo, pero del que aún sobreviven algunos (muy pocos) bellos ejemplos en otros lugares de la provincia. Carlos Flores comenta que es un aspecto peculiar «el tejadillo a dos vertientes que se coloca como protección de puertas exteriores y a veces de ventanas o balcones volados. Esta solución –admirable desde el doble punto de vista plástico y funcional– abunda más en los pueblos serranos de clima duro» pero, desgraciadamente, como he señalado, parece haber desaparecido por completo de esta comarca.

### Pequeñas joyas del espacio comarcano

Tras estas observaciones de tipo general vamos a realizar una incursión sobre la comarca que nos ocupa, a caballo entre los ríos Guadiela y Tajo, afluente aquel de este, aunque siguen caminos separados hasta unificar sus cauces en uno solo, en las inmediaciones de Buendía, donde ambos se juntan para formar un potente sistema de embalses. Este paseo, ligero y quizá algo rápido, como corresponde a un artículo de esta naturaleza y en una revista como la que nos acoge, nos permitirá detener la atención en algunos aspectos concretos del patrimonio rural que merecen observarse con algún detenimiento. Y lo haremos empezando por los más antiguos, los elementos defensivos que durante la Edad Media resultaban imprescindibles para proteger los lugares habitados.

Es ahí, en ese apartado, donde encontramos el que fue impresionante Castillo de Rochafrida, en el cerro que domina la villa de Beteta, una de las pocas fortalezas que en la provincia de Cuenca tienen nombre propio, con ese sonido medievalizante que trae hasta nosotros resonancias de romance antiguo, de leyendas cargadas de aventuras y de amores. En sus mejores momentos, ocupó por completo el escarpe rocoso donde sobreviven los escasos restos que han podido llegar hasta nosotros, tras haberse arruinado velozmente después de haber prestado sus últimos servicios, durante las guerras carlistas, en las que tuvo un destacado protagonismo. Al castillo se puede subir por lo derecho, desde el propio pueblo, a través de un sinuoso camino entre cipreses, o bien por otro que permite el traslado sobre cuatro ruedas hasta llegar al nivel donde se encuentra la fortaleza, en cuyo interior puede penetrarse tras ir trabajosamente, no sin algo de desafío al vértigo, bordeando la muralla exterior, en la que se aprecia perfectamente todavía el antiguo espolón que, cual atrevida proa de un navío elevado a las alturas, desafía aún las miradas de inexistentes enemigos que por aquí quisieran arriesgarse a su conquista. Incluidos estos restos en los planes reformadores de la Diputación Provincial, se han realizado algunos trabajos de consolidación que, por lo menos, garantiza la supervivencia de estos restos tan admirables como interesantes.



El castillo de Beteta acumula historia de muchos siglos de vivencias.

## Pequeñas perlas del patrimonio rural serrano

Beteta fue villa amurallada, pero de la que descendía hacia el pueblo quedan apenas unos fragmentos y la Puerta de la Cava conocida también como Arco del Postigo; otra puerta, más próxima al lugar, la de la Villa, ya no existe. Digámoslo una vez más: una pena, un descuido imperdonable.

De otros castillos hay referencias en la zona. El de Sicuendes, o de los Siete Condes, se encuentra en el término de El Tobar y el de Regarcedas en Cueva del Hierro. Del primero aún puede verse algo de la que fue su estructura exterior, pero el segundo está prácticamente arruinado. Lo mejor del castillo de Sicuendes es el impresionante paisaje que se contempla desde él, con una increíble visión panorámica de la hoz del río Cuervo a su paso por Solán de Cabras. Del que pudo ser un castro de vigilancia apenas si quedan algunas piedras informes repartidas por el lugar. Del otro, ni eso; solo el nombre, como un lejano recuerdo que se pierde en la noche de los tiempos.

El repertorio mejor conservado lo forman las iglesias parroquiales, a las que se añaden también algunas ermitas, cosa lógica, teniendo en cuenta la fuerza considerable que la religión ha tenido siempre en nuestro país, de manera que ha sido cuestión de honor para todos el levantar y conservar edificios dignos en que poder desarrollar los cultos. Casi todos los templos existentes corresponden a ese grupo que genéricamente se denominado como de arquitectura popular, de estilo indefinido, aunque hay algunos ejemplos dignos de mención especial, como la monumental iglesia de Beteta o la interesante de Cueva del Hierro.



Arte y belleza se conjugan en la colosal portada plateresca de la iglesia de Beteta.

La iglesia de la Asunción de Nuestra Señora (Beteta) se construyó entre finales del siglo XV y principios del XVI, bajo inspiración gótica, que se aprecia en las naves interiores, con una hermosa portada plateresca cubierta por un arco escarzano con abundante decoración finalmente labrada. Es, desde luego, uno de los más bellos espacios artísticos que es posible encontrar por estos lugares. En el interior, ya he señalado que sus tres naves son de estilo gótico, cubiertas con bóveda de crucería apoyadas en elegantes columnas y rematadas, en la cabecera, por un ábside de tres lados en el que, tristemente, ha desaparecido el retablo, obra también de comienzos del siglo XVI, destruido entre los desastres de la guerra civil. Aquí y allí pueden encontrarse algunas laudas de miembros de la familia Albornoz, enterrados en este sugerente templo, sin duda el elemento arquitectónico más destacado de la comarca.

Las demás iglesias de este grupo son de una extrema sencillez arquitectónica en la que, sin embargo, algunas apuntan interesantes detalles de coquetería ambiental, como ocurre en la de El Tobar, dedicada a San Ginés, que presenta una vistosa espadaña apuntada elaborada con piedra de toba, además de un bonito porche cuadrado que se apoya en dos pies derechos; la de Santa María del Val, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Nieves tiene también un interesante atrio exterior que da paso a un arco de medio punto para formar la entrada, dejando al lado la potente torre cuadrada, en la que abunda, como en el resto de la fábrica, la piedra de sillería pero aquí además podemos encontrar, en el interior, un interesante techo de alfarjía medieval, en la sacristía, lo que hace suponer la existencia de otro templo anterior; también en la de Lagunaseca, dedicada a San Bernabé, se pueden encontrar fragmentos de la construcción antigua, del siglo XV, incluyendo dos valiosos artesonados, uno octogonal, en el ábside y otro en una capilla lateral; la de Santa Ana, en Masegosa, presenta como otras de sus hermanas un porche cubierto, de considerable

## Pequeñas perlas del patrimonio rural serrano

anchura, con tejado de teja tradicional que apoya en tres elegantes columnas de piedra de estilo dórico, mientras que en el interior destaca la presencia de un arco triunfal de piedra con decoración gótico-isabelina; en Valsalobre, la dedicación es a Santiago Apóstol es probablemente de las más sencillas, con una puerta en forma de dintel por la que se accede a un templo de una sola nave. En cambio, la de Cueva del Hierro, que lleva la advocación de la Inmaculada Concepción, sí tiene interés arquitectónico, empezando por su airosa ubicación, exenta, en la plaza del pueblo, con una amplia fachada muy horizontal en cuyo centro se abre la puerta, formada por un potente arco de medio punto con anchas dovelas: a los pies está la espadaña, muy ancha, de estilo herreriano y en el interior se conserva una viga de madera con ménsulas de apoyo, probablemente el último rastro visible de un antiguo artesonado que debía cubrir toda la nave de la iglesia primitiva, antes de que se hicieran las modificaciones que dieron lugar a la actual.



Un detalle de elegante coquetería decorativa en la iglesia de Cueva del Hierro.

Junto a las iglesias parroquiales, que durante siglos han sido el centro de la vida convivencial de los pueblos, no solo de la actividad religiosa, se encuentran las ermitas, casi siempre situadas en las afueras del casco urbano, a más o menos distancia según ha preferido cada sitio, lo que permite siempre poder realizar romerías o procesiones. En el territorio comarcano, la más vistosa y de mayor entidad es la de Nuestra Señora de la Rosa, en el camino de Beteta a Valsalobre, situada en un paraje natural muy bonito aunque algo descuidado, con un interesante atrio cuyo airoso tejado apoya en dos columnas y que mantiene, a escasos metros, el sobrio pero valioso edificio. En Santa María del Val, la ermita del Santo Cristo de la Misericordia es de menores dimensiones y planta cuadrada y más pequeña todavía, con dimensiones casi mínimas, es la de la ermita de la Magdalena, a la entrada del pueblo de Masegosa.

Pero si estas se mantienen en pie, otras han desaparecido por completo, como ocurrió en El Tobar, donde existió una ermita dedicada a la Virgen del Socorro, en el lugar donde actualmente se encuentra el cementerio, por cuya construcción la imagen fue trasladada a la parroquia. También en Cueva del Hierro hubo una ermita de San Antón de Pinilla,

junto al nacimiento del Guadiela, a la que se hacía romería popular el 17 de enero y que hasta hace unos años aún se podía ver en ruinas, mientras que en Lagunaseca hay algunas referencias difusas a una ermita antigua dedicada a Nuestra Señora de la Zarza, de la que no queda el menor rastro ni referencia, pero que ha sido sustituida por una moderna construcción, de pequeño volumen, en las afueras del pueblo.

### La arquitectura civil y el ámbito social

El principal ejemplo de arquitectura civil, en todos los pueblos, es siempre el Ayuntamiento, la casa consistorial, donde se reúnen los encargados de gestionar la vida administrativa y social del lugar y que sirve como referencia a sus habitantes, tanto para lo bueno como para lo menos agradable. Teniendo en cuenta las características socio-económicas de los pueblos de esta comarca no cabe esperar que en alguno de ellos pudiera surgir construcciones señoriales como son bastante frecuentes en la zona manchega, donde hay ejemplares verdaderamente notables.

En nuestro caso, una vez más hay que volver la vista a Beteta, que no es solo el lugar más importante de la comarca sino también, y quizá por ello, el que presenta una mejor dotación de equipamiento urbano, localizado de manera especial en su Plaza Mayor. Beteta ha sido tradicionalmente uno de los

## Pequeñas perlas del patrimonio rural serrano

lugares emblemáticos del urbanismo propio de la Serranía de Cuenca, condición que sigue manteniendo pese a los desafueros cometidos en épocas modernas y que, entre otros sectores, vino a desnaturalizar la esencia de su Plaza Mayor que, pese a todo, sigue siendo valiosa por la presencia de balconadas de madera, aun con la desgraciada modificación de sustituir una de ellas por otra de fea mampostería. Frente a la que fue famosa balconada, la plaza queda enmarcada por dos potentes edificios; de un lado, el Ayuntamiento, de estructura tradicional pese a ser edificación moderna y que cumple a la perfección su papel ambiental, con el porche cubierto, un gran balcón en planta primera y, por encima de todo, el campanil con dos cuerpos ostentando en el centro el reloj municipal. Al lado del edificio municipal se levanta otra severa construcción en piedra, cuya leyenda emblemática nos habla de otros tiempos en que la iniciativa de un benefactor privado venía a compensar el desinterés público hacia el sector educativo, fundamental siempre en cualquier sociedad civilizada: «Se construyó este edificio para Escuelas a expensas del S.C.R. D. Pedro Pascual Rodríguez, año de 1884». Siglo y medio después, esta noble construcción sigue manteniendo su elegante, aunque severa presencia.



La balconada de Beteta, siempre hermosa, a pesar de su adaptación modernizadora.

Por lo demás, y sin entrar en excesivos detalles, el paseo callejero por Beteta sigue ofreciendo momentos de interés que han conseguido sobrevivir al desafortunado ánimo de modificaciones urbanísticas vividos en los últimos cincuenta años. Por ejemplo, en la calle Isabel la Católica hay un magnífico granero antiguo, con excelente tejado y puerta ojival, mientras que en la de San Pedro podemos admirar un gran caserón de arquitectura tradicional y en la de Isabel la Católica aún pueden encontrarse algunas portadas de construcción antigua, que sus propietarios han mantenido en edificio de moderna construcción.

En Santa María del Val, con el título casi olvidado de Casa del Canónigo, se conocía un noble y vetusto edificio cuya estructura original es difícilmente identificable ahora. Se encuentra situado en la calle de José Antonio, esquina a la travesía de la calle de la Iglesia, adoptando forma de L para adaptarse a ambas vías. Lo más destacado de lo que aún puede verse es la puerta, adintelada, con severo alineamiento.

## Pequeñas perlas del patrimonio rural serrano

---

miento de piedras que apoyan en dos jambas barrocas, propias del siglo XVII. Sin embargo, han desaparecido (salvo leves señales que aún pueden adivinarse) los elementos decorativos que acompañaban tanto a la puerta como a las tres ventanas en disposición irregular que se encuentran en la fachada principal del edificio. Otros elementos decorativos, en forma de estucos, bajo relieves de hojas y pinturas, han desaparecido por completo.

En conjunto, Lagunaseca ofrece una de las tipologías rurales más interesantes que aún pueden encontrarse en la Serranía de Cuenca, tanto por la cantidad de las construcciones rurales como por la calidad de casi todas ellas, en las que aún no ha hecho demasiado daño el proceso modernizador, visible sobre todo en la sustitución de la tradicional teja árabe por otra de fábrica. Entre esos elementos pueden identificarse algunos ejemplos constructivos singulares, como una casa situada en la calle del *Generalísimo* en situación de práctico abandono. Tiene dos plantas de gran poder arquitectónico de cuya parte superior sobresale un gran alero que se apoya en dos tornapuntas de madera. La puerta, de madera, ocupa el centro del paramento y sobre ella hay un balcón, además de otros cuatro huecos desiguales en la fachada, en la que aún permanecen algunos restos de inscripciones antiguas y dibujos. Se trata, sin duda, de un excelente ejemplo de vivienda rural serrana. Otra edificación interesante está en la calle de *la Iglesia* y aunque ha sido muy modificada conserva el carácter tradicional en cuanto que la planta alta se apoya sobre pies derechos de piedra encalada, con lo que constituye un porche sobre la entrada de la planta baja.

También es interesante la disposición urbana de Masegosa, cuyo caserío, muy agrupado, aparece en el plano dividido en cuatro sectores, al cruzarse en el centro dos carreteras, la que procede de Tragacete y la de Beteta que, a su vez, continúa hacia Lagunaseca, Santa María del Val y Poyatos. En la Plaza Mayor, donde tiene lugar ese cruce, se encuentra el edificio de las antiguas Escuelas y, tras él, el Ayuntamiento. En todo el pueblo hay excelentes ejemplos de arquitectura popular serrana, con abundancia de tejados, fachadas de mampostería vista, etc. y también un detalle que puede ser sorprendente, pero de considerable interés: la abundancia de ramajes y cadenas de flores en las fachadas de las viviendas.

Entre todos los elementos urbanos que pueden encontrarse por estos lugares destaca, por su singularidad, la Fuente barroca de Lagunaseca, un extraordinario ejemplar de fuente-abrevadero, formada por dos cuerpos bien diferenciados (aunque parece que en tiempos antiguos tuvo tres). El que corresponde a la fuente es vertical, de piedra labrada y revoco rojo en los huecos, con tres caños metálicos de los que mana agua abundante sobre el pilón; adosado a este cuerpo se encuentra el abrevadero, longitudinal y también de piedra. Se trata de un elemento urbano de gran belleza y originalidad.



La sorprendente Fuente Barroca de Lagunaseca es un ejemplar único en la comarca.



## Pequeñas perlas del patrimonio rural serrano

---

En Santa María del Val, el núcleo central es la Plaza Mayor, de configuración irregular y muy abierta a varias calles. En uno de los laterales se encuentra el Ayuntamiento. En el centro de la plaza se encuentra una fuente-abrevadero circular, con dos caños que manan desde el pivote central en el que hay una inscripción del año 1912. Desde la plaza y gracias a su disposición abierta se pueden apreciar desde distintos puntos los parajes naturales inmediatos; son especialmente impresionantes los farallones rocosos que dominan el casco urbano, visión que contrasta con la del embalse de La Tosca, de una gran belleza.

En el centro de El Tobar, poco más allá de la iglesia, sobrevive a duras penas una curiosa construcción popular, una antigua zahúrda o gorrinera ya en desuso conocida como La Casilla de Santos.

### Las construcciones insertas en el paisaje natural

En cambio, no son muchas las edificaciones de interés arquitectónico o valor ambiental que pueden encontrarse en estos parajes, tan ricos en bellezas naturales, algunas ciertamente incomparables, que pueden englobarse en un repertorio excepcional. Casi todo aquello que en tiempos pudo ser utilizado como apoyo al trabajo en el monte ha desaparecido y con ello se ha perdido un rico catálogo de bienes que con su presencia nos ayudará a comprender un pasado no tan remoto. Sin embargo, y afortunadamente, aún es posible, paseando por los montes, encontrar alguna antigua tinada en apreciables condiciones de conservación y que nos retrotrae a ese pasado de vida laboral tan diferente a la actual.



La tinada del Villarejo, en Lagunaseca, es un ejemplo de supervivencia de estas construcciones laborales.

En este apartado destaca de manera singular el Real Sitio de Solán de Cabras, situado en el fondo de un hermosísimo valle formado por el río Cuervo, en el que se encuentra una de las fuentes de agua minero-medicinal más famosas de España; al amparo de ella existe un balneario de prestigio reconocido a lo largo de los tres últimos siglos, inserto en un paisaje impresionante, en el que la Serranía de Cuenca alcanza toda su grandeza y hermosura.

El balneario propiamente dicho es un edificio de planta rectangular, con dos pisos (bajo y primero), en cuyo interior existe un patio central, cuadrado, al que se accede por arcos de medio punto. La construcción es voluminosa, propia del siglo XIX, con una gran y atractiva fenestración, que en la planta superior es de balcones. En las inmediaciones del edificio se encuentra un hermoso espacio ajardinado, en cuyo trazado domina el estilo francés, con largos paseos cubiertos con arcos de hierro para sujetar el emparrado y que se apoyan en pilastras de piedra labrada. En el recinto del balneario se han realizado modernamente obras de rehabilitación y mejora, añadiendo otros pabellones para alojamiento y este mismo año 2019 se ha recuperado el sitio conocido como Los Baños de la Reina, cuya recuperación añade valor al carácter de lo ya construido.

## Pequeñas perlas del patrimonio rural serrano

Otro lugar interesante es la Dehesa de Belvalle, pero la construcción edificada es moderna. En cambio, edificaciones directamente ligadas al carácter serrano, como fueron los molinos de agua, muy abundantes en las márgenes de todos los ríos y arroyos que cruzan generosamente por este territorio, no solo han perdido su funcionalidad práctica, sino que han desaparecido en su casi totalidad, permaneciendo, como mucho algunos restos visibles de alguno de ellos.

Los repertorios y las crónicas antiguos nos hablan del Molino de Abajo y el Molino de Arriba, en Beteta, donde se mantiene en pie, en aceptables condiciones, el Molino de los Raneros, situado en el paraje de Huerta Bellida y que todavía se encuentra en aceptables condiciones de conservación, como también ocurre con el Molino de Abajo, junto al río Masegar, en El Tobar, que aún se encuentra en pie, mientras que el del Socorro, situado cerca de la laguna, está en peores condiciones de supervivencia; La Eruela o de la Huerta, El Socorro, El Cebadal y El Corbatón (estos dos últimos en las márgenes del río Cuervo), en Santa María del Val, donde también había una herrería, en El Alonjero; Los Molinillos, en Cueva del Hierro; el Molino de Abajo o de Perales y el de Arriba o de Casanova, en Valsalobre, prácticamente destruidos. De todos ellos puede citarse el que se encuentra a las afueras de Santa María del Val, al borde del río de La Hoz, que le proporcionaba el agua necesaria para moler cuando estaba en activo. La fábrica se encuentra prácticamente en pie y en un estado aceptable.

Otro tipo de construcciones, de naturaleza industrial, como las salinas de Valsalobre, son ya solo una referencia lejana, para alimentar la nostalgia por el tiempo ido, pero sin ningún valor en los tiempos actuales.



Santa María del Val es un excelente ejemplo de urbanismo vinculado a la naturaleza.

### Bibliografía

- Luis Esteban Cava, *La Serranía Alta de Cuenca. Evolución de los usos del suelo y problemática socioterritorial*. Cuenca, 1994, Edición del Autor.
- Carlos Flores, *Arquitectura popular española*. Tomo III. Madrid, Aguilar, 1978.
- Antonio García Cuevas, *Los molinos hidráulicos harineros en la provincia de Cuenca*. Cuenca, 2005; Edición del autor.
- Pedro Miguel Ibáñez, *Cuenca, mil años de arte*. Cuenca, 1999; Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- José Luis Muñoz, *Los altos ríos, las altas cumbres. Del Júcar al Tajo*. Cuenca, 2000; Diputación Provincial.
- Varios autores, *Catálogo Monumental de la diócesis de Cuenca*. Cuenca, 1987; Diputación Provincial.
- Varios autores, *Cuenca edificada*. Madrid, 1983; Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.